

Existen en nuestro país problemas de muy diferente orden, pero en líneas generales, asistimos a un problema de óptica y las soluciones se quedan en un equivocado nivel meramente abstracto y genérico. Se trata de descender a la concreción y tomar posesión de la realidad sin olvidar el carácter sistemático de la misma y la fidelidad a la circunstancia.

Julián Marías
“Las posibilidades reales”

Julián Marías comenzó la inauguración del ciclo de conferencias, titulado este año *Propuestas españolas*, convocando a una serie de personas con responsabilidad intelectual suficiente y probada para abordar una serie de problemas que nos afectan de forma directa o indirecta y que tratarán de enfocar poniendo la vista en el futuro. El porvenir — observó el conferenciante— parece

estar un poco olvidado. La atención de los españoles está centrada en cosas, a veces, anacrónicas, pero actuales y, en general, de poca importancia, que entorpecen la visión. Nos ocupamos de cosas que no son muy interesantes y que tienen muy poco porvenir. La vista se queda en los primeros planos y es cada vez menos frecuente lanzar una mirada al futuro cercano, accesible, no ya a uno remoto muy difícil de considerar.

Esto le parece que está amputando a nuestro país de una dimensión esencial que es la proyectiva.

A su juicio, lo más profundo de la crisis, que en este momento afecta a España es un defecto de proyección. En este curso, patrocinado por FUNDES-CLUB DE LOS 90, participarán una serie de personas, por un lado, competentes, que entienden de lo que van a

hablar, y que, por otro lado, están dispuestas a actuar cada una desde su campo particular cuando no lo están haciendo ya. Julián Marías empezó su exposición haciendo referencia al título de su conferencia — *Posibilidades reales*—, por considerar ambas palabras absolutamente necesarias. Es menester — precisó— que las cosas sean posibles, teniendo en cuenta que son posibles más de las que se piensan. Pues muchas cosas son posibles si se intentaran. El problema estriba en que hay una tendencia muy peligrosa, que es considerar que no son posibles cosas que lo son, sin grave riesgo y sin gran complicación. En segundo lugar, es menester que esas cosas sean las que cuentan, es decir, sean necesarias. Por último, —indicó— es necesario que existan los recursos humanos de todo orden para que se puedan emprender.

Tenemos en España muchos problemas de índole muy diferente. Hay problemas específicamente españoles, que se podrían denominar internos, problemas que conciernen a nuestro país como tal. Existen otro tipo de problemas que vienen de fuera, problemas europeos, problemas hispánicos, occidentales, mundiales... Son diferentes niveles de cuestiones, y conviene saber a qué círculo pertenece cada uno de ellos. Uno de los errores más comunes es creer que el mundo es uno. A pesar de las grandes comunicaciones, hay una enorme diversidad, no hay comunidad de

ideas, de creencias, de estilos vitales, de proyectos, no entendemos bien a muchos países, no entendemos bien las formas de vida y conviene no creer que las entendemos sólo porque nos llegan de fuera noticias abstractas. Existen diferentes ámbitos en los cuales nos encontramos. Cada persona pertenece a un grupo social, familiar, a una región o país, a un continente, hemisferio, etc.

«El porvenir parece estar un poco olvidado. La atención de los españoles está centrada en cosas, a veces, anacrónicas, pero actuales y, en general, de poca importancia, pero que entorpecen la visión.»




La primera función que tiene el pensamiento es saber dónde estamos y saber a dónde podemos ir, saber qué es lo más urgente y lo más importante, que, a veces, ambas cosas no coinciden. Hay problemas inmediatos, apremiantes, pero hay otros más lejanos y remotos, pero que pueden ser más decisivos por dar precisamente solución a los problemas primeros. Una mirada reducida sólo a éstos, sin perspectiva, puede que no dé la solución a los mismos. Hay un problema de óptica. Se trata, por ello, en este curso de buscar en los participantes diferentes miradas perspicaces, que puedan aportar una múltiple visión compleja y más rica; compleja en cuanto que la simplificación es muy engañosa. Las cosas sencillas parece que se entienden y no siempre es así. Hay que tener en cuenta la complicación real de las cosas para comprenderlas. Si las simplificamos más de la cuenta no las entendemos. El conferenciante insistió en su limitado deseo de tan solo abrir y plantear los problemas que el resto de los participantes se irán ocupando de tratar con más profundidad.

Los problemas se plantean en diferentes niveles, no hay soluciones abstractas y genéricas, hay que plantear los problemas con toda la precisión posible y con toda la concreción posible. Pero, al mismo tiempo, no se puede perder de vista el carácter sistemático de la realidad, ante todo, de la vida humana. Existió una época, sobre todo, en la época

del idealismo alemán en que la filosofía pretendió ante todo ser sistema. A su modo de ver, está bien, en cuanto que la vida es sistemática y entonces el filósofo tiene que ser sistemático a la fuerza porque la realidad lo impone. Sistema quiere decir aquel conjunto de verdades que se apoyan las unas en las otras, es decir, cada una sostiene a las demás; por esta *razón* el género literario que es el aforismo no puede ser filosofía porque es precisamente lo contrario. El aforismo es una idea brillante, que puede ser verdadera pero aislada. Es como una flor —explicó— cortada sin raíces. La filosofía es lo contrario, es una verdad que está sustentada por otras verdades, que se apoyan mutuamente y que se prueban. En su opinión, el mecanismo de la prueba se está olvidando en nuestra época de un modo increíble. Una tesis filosófica formulada aforísticamente puede ser verdadera, pero no es filosófica.

Por su parte, si la vida humana es sistemática es porque es el conjunto de ella lo que decide. Hay que tener en cuenta el horizonte completo de la vida para poder elegir y decidir. Para saber lo que vamos a hacer en cada instante es necesario tener presente el horizonte de la vida con sus posibilidades, con todo lo que la circunstancia ofrece. Sus posibilidades, sus dificultades e imposibilidades, que forman parte de ella. Esto se aplica a la vida no sólo individual, sino también colectiva o social, his-

«Julián Marías empezó su exposición haciendo referencia al título de su conferencia —*Posibilidades reales*—, por considerar ambas palabras absolutamente necesarias. Es menester —precisó— que las cosas sean posibles, teniendo en cuenta que son posibles más de las que se piensan.»



tórica, se aplica a los individuos y diversas agrupaciones, países, al mundo en su conjunto.

Julián Marías insistió en el nivel de concreción extremo de los problemas y en el carácter sistemático de la realidad. Esto es lo que obliga a usar la razón. Hace muchos años buscó una definición de razón y encontró una provisional que es la que sigue utilizando:

"Razón es la aprehensión de la realidad en su conexión". Es lo que el hombre necesita para poder

vivir y que no tiene el animal. Tener la aprehensión de las cosas en su conexión. Esa conexión es lo que las va trabando entre sí y hace que el mundo lo sea, que la vida sea sistemática y que podamos saber a qué atenernos y esto es lo que, en definitiva, falta debido en gran parte al abandono de esa función propia del hombre, que es la razón.

Esto nos lleva —explicó Julián Marías— a un segundo punto, que es la originalidad. En su opinión, el afán de la originalidad ha sido una de las grandes calamidades del siglo XIX que llega al nuestro. En toda la cultura occidental el hombre, dentro de los estilos vigentes, ha creado sin premeditadamente haber tratado de ser original. Pues cada uno hace lo que hace desde su punto de vista propio, desde su perspectiva que es única, distinta de todas las demás. El resultado de la obra creadora es siempre original aunque no se busque, sobre todo, si no se busca.

Hacia 1860, 1870 según los campos y países, se descubrió un afán de originalidad. El que hacía algo pretendía ser original y trataba de hacer algo distinto. Lo que llevó a hacer cosas que en el fondo eran muy poco originales. Esta originalidad, desde su punto de vista, ha sido funesta y devastadora.

Si tenemos problemas tenemos que buscar soluciones que tengan que ver con su concreción, con las circunstancias concretas,

precisas, españolas del momento en que vivimos. Por esto es fundamental que sean originales. Hace falta la concreción y la fidelidad a lo que se es y a lo que se pretende ser, la fidelidad a la circunstancia, pues de ella procede la originalidad. Cuando se plantean los problemas hay que ver lo que las circunstancias de cada caso en particular piden. Esto no quiere decir encerrarse. En este sentido, la idea de la autarquía es funesta. Un país —explicó— no está aislado. España no es sólo España y no puede nutrirse solamente de sí misma. Ningún país se puede nutrir únicamente de las ideas de ese país, sería la indigencia mental. Nos nutrimos de ideas europeas, americanas, de ideas del pasado, griegas, romanas, etc. Es menester atenerse a la circunstancia completa, hay que partir de los problemas españoles como tales, pero España no está aislada ni sola. España está en Europa, está en el mundo hispánico, está en el mundo occidental y, por supuesto, en el mundo, todo ello —insistió— no se puede olvidar. La originalidad, que es absolutamente necesaria es una originalidad hecha de fidelidad a la circunstancia, de autenticidad, de no engañarse.

Actualmente se está evitando curiosamente en España la originalidad. Julián Marías explicó que si queremos plantear los problemas españoles es menester la toma de posesión de lo que es nuestra realidad, que se

compone de facilidades y

«La primera función que tiene el pensamiento es saber dónde estamos y saber a dónde podemos ir, saber qué es lo más urgente y lo más importante.»



dificultades, de riquezas y de necesidades, de errores, que también forman parte de nuestra realidad. En España se han cometido muchos errores, el más grande de todos de nuestra historia reciente fue la atroz, monstruosa, guerra civil. Sin embargo, a pesar de ello, también forma parte de nuestra realidad y también tuvo ciertos valores. Por ejemplo, —observó— fue una prueba de vitalidad extraordinaria; se organizaron dos grandes ejércitos destinados a destruirse mutuamente y a destruir el país,


lo cual es lamentable, pero como vitalidad, como energía, como capacidad de creación (demencial), fue extraordinaria. Si volvemos la mirada a esta atrocidad hay que reconocer que fue una prueba de enorme vitalidad acompañada de criminalidad, de crueldad, de grandes dosis de estupidez, de heroísmo, de sacrificio, de todo lo que forma parte de nuestra realidad. Si se hacen las cuentas hay que hacerlas bien. Hay que ver la realidad completa nos guste o no. Es esencial la toma de posesión de la realidad, con todas sus consecuencias, sin olvidos, sin quedarse en las fijaciones. Hay personas que dan por bueno o supuesto algo y no hay quien los saque de ahí pase lo que pase. Hay mucha gente que no es capaz de rendirse ni siquiera a la evidencia. Hay mucha gente que tiene un extraño horror a la verdad. Si algo para el conferenciante es necesario superar, es esto. Pues, en su opinión, el horizonte se abrirá el día que no haya personas que vivan contra la verdad.

Hace falta tomar posesión de la realidad y ¿qué realidad tenemos? Resulta curioso que la mayoría de los españoles piensen en España como un país pequeño. España es un país muy grande dentro de Europa, lo ha sido siempre. Si pensamos no sólo en la extensión se comprueba que es un país de muy larga historia, de gran capacidad creadora, con una lengua valiosa por lo que se ha

escrito en ella y que la hablan más de trescientos millones de personas, es universal. Es la lengua real, propia y efectiva de veinte países distintos, lo cual da una dimensión de magnitud. Los países del mundo hispánico nos dan la posibilidad de sentirnos en ellos como en casa, no como extranjeros sino simplemente como "forasteros", precisó Julián Marías. Se trata de darnos cuenta de todo esto para poseer esa riqueza, porque no sabemos lo que somos si no sabemos de dónde venimos. Hay que preguntarse cómo hemos llegado a ser lo que somos. El desconocimiento de la historia, que es una enfermedad mundial, es algo pavoroso. La mayoría de los españoles no saben nada de lo que han sido. Se es sólo al 10 por ciento de nuestra realidad. La gente es manipulable desde el momento en que no sabe de donde viene, ni lo que es, porque no sabe cómo ha llegado a ser eso que es. El desconocimiento por la historia es progresivo y llega a extremos que parecen de caricatura y se produce a todos los niveles. Es verdad que todos somos provinciales porque todos somos provincias del mundo. Provinciano es el que cree que su provincia es el mundo y su pueblo una galaxia (Ortega). Hay que ser modesta y orgullosamente provinciales pero no provincianos. Hay que saber dónde estamos, teniendo en cuenta el resto del mundo. Vivir sólo de ideas de nuestro país sería una indigencia. El problema de TOMAR POSESIÓN DE LA REALIDAD ES CAPITAL. Es

evidente que nos estamos empobreciendo, y ello es un problema que no parece apremiante. No se trata de olvidar los problemas inmediatos, hay que alojarlos dentro de aquellos más lejanos, menos inmediatos, que pueden permitir que los primeros tengan solución. Si los españoles tomaran conciencia de quiénes son, de la capacidad creadora que ha tenido a lo largo de su historia España...

«Los problemas se plantean en diferentes niveles, no hay soluciones abstractas y genéricas, hay que plantear los problemas con toda la precisión posible y con toda la concreción posible.»



Para Julián Marías, existen dos grandes vicios que se combinan y no permiten que esto ocurra: la pereza y la envidia. La combinación, a su juicio, es funesta. Puso el ejemplo de que el mayor filólogo e historiador de este tiempo, Menéndez Pidal, es olvidado; no se lee y se ignora el respeto que su persona mereció a muchos. Desde que murió hay un extraño silencio sobre él.

La cultura española en el siglo **XX** ha sido de las más creadoras. Julián Marías confesó que no la cambiaría por ninguna otra. Al mismo tiempo, puso de relieve que es transparente y está a disposición de todos, sobre todo, de los españoles porque la lengua es la misma. Habría que plantear los problemas con los recursos que nos pertenecen, con los recursos que son propios, pero hay que hacer algún esfuerzo. Decía Goethe: "Lo que heredaste de tus padres conquítalo para poseerlo". Hay que conquistarlo, hay que hacer un esfuerzo, que, en suma, es tomar posesión.

Para el conferenciante, los más jóvenes tienen bastantes ventajas con respecto a la generación anterior. Son menos manipulables, están más en disponibilidad, no han recibido tanto el influjo de esos definidores de jóvenes que han dominado durante bastantes años, pero han ido recibiendo, sin embargo, una enseñanza que ha ido empeorando progresivamente,

que se ha ido empobreciendo. positivo que es esa actitud de apertura y de disponibilidad, sin embargo, se puede decir que están "como en un estado de carencia" porque el destino de la educación es lamentable. La lengua, que es la que guía el pensamiento, no se cuida. Criticó al semiculto de ciudad formado por la radio, televisión y revistas ilustradas frente al campesino que, en general, habla bien porque habla una lengua recibida oralmente. Este es un fenómeno que ocurre en todos los países, es un empobrecimiento que repercute en que el pensamiento tenga una pobreza aterradora. Cuando el lenguaje se empobrece el pensamiento se queda como paralítico, aprisionado por no saber hablar. En suma, se trata de saber hablar, de conocer la historia de nuestro país, de conocer las raíces para saber de dónde venimos. No se puede, por tanto, olvidar cuál es el catálogo de nuestros hallazgos, descubrimientos y errores, que forman parte del tesoro de la vida humana.

Hace muchos años escribió un ensayo titulado "El español" en el que hacía una comparación un tanto extraña. Allí decía que el español se parece a los melocotones: el melocotón es una fruta delicada que se corrompe muy fácilmente, pero tiene un

« Para saber lo que vamos a hacer en cada instante es necesario tener presente el horizonte de la vida con sus posibilidades, con todo lo que la circunstancia ofrece.»



hueso central, fuerte, duro, inatacable, eso es lo que le pasa — explicó— al español. El español se corrompe fácilmente pero cuando se pone la mano en el esternón nota algo duro como el hueso del melocotón, algo desde lo cual puede partir y volver a empezar, conserva algo de vitalidad y de valor, algo de dignidad. Me parece muy bien —

Por consiguiente, a pesar de lo precisó— que la palabra "valor" tenga un sentido primario en la lengua española, que es el de valentía antes que lo valioso, porque sin una dosis de valentía todos los valores se hundieren. Hace falta cierto valor, cierta valentía, para que se consoliden los valores y esto lo tiene el español a pesar de que a lo largo de la historia haya cometido muchos errores y atrocidades.

Su interesante y amena intervención finalizó con unas reflexiones sobre el entusiasmo, que, a su modo de ver, no puede ser ingenuo. Ya hace mucho tiempo, Julián Marías habló del entusiasmo estéril, es decir, el entusiasmo que mira por todas partes, que mira a los lados, que ve la realidad con toda agudeza, que no se equivoca ni se engaña, pero que no por ello deja de ser entusiasmo. Se trata de un entusiasmo más fuerte, un entusiasmo crítico. Junto a él se refirió a un temple humano característico de la época romántica: la melancolía entusiasta. En su opinión, se trata de dos formas de entusiasmo que los españoles debemos rescatar: el primero, aceptado por la crítica, el del criticismo, el segundo, por una, a veces, inevitable melancolía.

C.H.L.L.